

DOS PERSPECTIVAS SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS Y EL VÍNCULO SOCIAL

Iriarte Luis

1. Psicólogo, Universidad Rafael Urdaneta. Magister en Psicoanálisis, Universidad Paris. Doctorando en Psicología Universidad Rennes (Francia).

CONTACTO :
luisiriartep@gmail.com

Enviado: Enero 2018
Aprobado: Junio 2018



RESUMEN

El presente estudio es una revisión teórica que buscó responder a la pregunta sobre ¿Cuál es la relación entre el consumo de drogas y el vínculo social? Para ello se buscó comprender la correspondencia que existe entre la adicción y los vínculos sociales, para ello intentó responder a partir de dos perspectivas científicas, una de ellas es la Medicina y la otra es el Psicoanálisis, con el fin de dilucidar cómo dichas prácticas adictivas están estrechamente relacionadas con el entorno social y familiar. En este sentido se encontró que desde el punto de vista de la ciencia médica, el consumo de sustancia es considerado como una enfermedad, con sus causas y factores relacionados, desde el psicoanálisis se plantea que la adicción está estrechamente relacionada a ciertos rasgos de personalidad y éstos determinan un papel específico de la droga en la vida de aquel que la consume, se habla de que la persona no es adicta sino que tiene una relación tóxica con una sustancia. En ambos abordajes, el medio ambiente tiene un lugar influyente en el individuo, desde la primera perspectiva un entorno inestable, frágil y con pocos recursos económicos puede conducir a un sujeto a consumir drogas y desde la visión psicoanalítica los vínculos sociales y familiares le proporcionan al niño ciertas identificaciones para representarse, en cuanto al tratamiento desde la perspectiva médica se trabajará con el paciente intentando buscar restablecer el equilibrio que se perdió con la adicción y el otro enfoque, discurso del paciente permite las identificaciones que pueden haber provocado una dependencia a la sustancia.

Palabras Clave: Consumo de Droga, Medicina, Psicoanálisis, Vinculo Social

ABSTRACT

The present study is a theoretical review that sought to answer the question about what is the relationship between drug use and social bond? To do this, we sought to understand the correspondence between addiction and social ties, for which he tried to respond from two scientific perspectives, one of which is Medicine and the other is Psychoanalysis, in order to elucidate how such addictive practices they are closely related to the social and family environment. In this sense it was found that from the point of view of medical science, the consumption of substance is considered a disease, with its causes and related factors, since psychoanalysis suggests that addiction is closely related to certain personality traits and these determine a specific role of the drug in the life of the one who consumes it, it is said that the person is not addicted but has a toxic relationship with a substance. In both approaches, the environment has an influential place in the individual, from the first perspective an unstable environment, fragile and with few economic resources can lead a subject to consume drugs and from the psychoanalytic view the social and family ties provide the child certain identifications to be represented, in terms of treatment from a medical perspective will work with the patient trying to restore the balance lost with the addiction and the other approach, the patient's speech allows the identifications may have caused a dependence on the substance.

Palabras Clave: Drug Consumption, Medicine, Psychoanalysis, Social Link



INTRODUCCIÓN

Al tratar el tema de las adicciones a las drogas se puede realizar una aclaración introductoria. Hay que destacar que diversas áreas de investigación han abordado este tema intentando explicar, en general, dos aspectos importantes: 1) las drogas y sus efectos, y 2) la causa del consumo. Por el lado de las drogas y sus efectos, en principio, nos podríamos encontrar con un límite. Esto se debe a que, hasta cierto punto, los efectos tienden a ser los mismos que siempre han existido, a pesar de que puedan crear nuevas drogas. Estos efectos son tres: depresores, estimulantes y alucinógenos. Es decir, que a pesar de que aparezcan nuevas drogas, en general los efectos estarán relacionados con los mencionados anteriormente.

El otro tema que ha despertado un gran interés entre los especialistas que estudian sobre la adicción a las drogas, es aquel que se relaciona con la pregunta ¿qué lleva a una persona a consumir dicha sustancia? Algunas de las áreas de investigación que se han encargado de trabajar esta pregunta son: la religión, la medicina, la filosofía, la sociología, la psicología, el psicoanálisis, entre otros.

El hecho de que tantas áreas den cuenta de lo que sucede con el consumo de drogas ya es relevante, pues las adicciones se perciben como una problemática que afecta a todo tipo de personas y que no discrimina países, géneros, estatus sociales, etc. Por lo tanto, desde distintas teorías que explican el comportamiento humano, se intenta encontrar los agentes causales o factores de vulnerabilidad que expliquen esta adicción, para establecer posteriormente un tratamiento posible.

Por otro lado, esta necesidad de descubrir cuál es la causa de que una persona consuma una droga, se debe a que cada día más, se multiplican los consumidores a nivel mundial. Por esta razón, nos surge una pregunta que va a orientarnos a lo largo de este artículo: ¿Cuál es la correlación entre el consumo de drogas y el vínculo social? Así mismo, este trabajo tiene como objetivo general comprender la correspondencia que existe entre la adicción y los vínculos sociales. Intentaremos responder a partir de dos perspectivas teóricas, la Medicina

y el Psicoanálisis, con el fin de demostrar cómo dichas prácticas adictivas están estrechamente relacionadas con el entorno social y familiar.

Perspectiva médica de las drogas

En relación al tema de las adicciones se puede presentar una definición clásica de la droga y luego exponer cuál es la interpretación que se realiza en torno de esta práctica adictiva. Dicha definición toma en cuenta la explicación dada por los padres de la medicina científica, Hipócrates y Galeno, es decir una sustancia que al ser introducida en el cuerpo, por distintas vías, es capaz de producir cambios orgánicos, anímicos o de ambos tipos (1).

Desde esta definición, la droga se presenta como una sustancia que modifica el funcionamiento del organismo y el estado de ánimo. Hay que destacar que, al momento de apoyarnos en la medicina para hablar de "cambios orgánicos", se debe tomar en cuenta que estos cambios son considerados como "una alteración patológica, que va a acompañada de lesiones y que son relativamente duraderas" (2), tal como se señala en el diccionario de la Real Academia Española.

De igual manera, se advierte que el término "orgánico" se opone a "funcional", es decir que esas variaciones producidas por la sustancia no cumplen ninguna función en el individuo que la consume. En este punto, podemos captar una clara diferencia entre la definición médica de la droga y lo que propondremos más adelante desde el psicoanálisis. Así mismo, al tomar en cuenta esta definición se percibe como la problemática de las adicciones se vinculan con trastornos "relativamente duraderos". Por ello, podemos observar que desde ciertas perspectivas que se apoyan en esta definición se considera dicha adicción como una enfermedad incurable, que está relacionada con la esencia del ser humano. En este sentido, se precisa que la persona adicta padece una enfermedad y tendrá que vivir así el resto de su vida.

En lo que respecta a la perspectiva médica, también se interpreta esta problemática a partir de tres elementos. Así lo explican Beneit, García y Mayor (3), cuando señalan que antes de comprender cómo se puede llevar a cabo una intervención en las drogodependencias, hay que tomar en cuenta los factores que participan en el

consumo de las drogas. Ellos parten del esquema de la tríada epidemiológica, donde aparecen tres elementos que se utilizan en Medicina para explicar la aparición de una enfermedad: Agente-Huésped-Medio.

Al utilizar este esquema médico para hacer referencia al consumo de drogas, se debe señalar qué se entiende por cada uno de estos elementos. Por agente, se entenderá la droga como tal (cocaína, marihuana, heroína, etc.), por huésped, se hace referencia a la persona que la consume, y por medio, se comprenderá las circunstancias que rodean el consumo, es decir, las situaciones que han causado la utilización del tóxico.

Por lo tanto, Beneit, García y Mayor proponen que de acuerdo al elemento que se le otorgue mayor importancia, las interpretaciones del consumo pueden variar. Si concedemos mayor relevancia al agente, el consumo de drogas sería visto únicamente como una simple enfermedad ya que se percibiría de la siguiente manera: hay un daño físico a causa de una sustancia, si ésta es eliminada, el organismo vuelve a su estado natural.

En cambio, si nos interesamos más en el huésped o el consumidor de drogas, el consumo es reconocido como un síntoma que está señalando algo que está mal en la persona. Esto se interpreta desde el punto de vista que un problema está sucediendo con ese individuo, éste necesita una respuesta reparadora y la solución fue encontrada en las drogas. Entonces la sustancia, en este caso, es la respuesta que el sujeto encontró frente a un problema determinado.

Por otro lado, estos mismos autores explican que si se la otorga mayor valor al medio, tienen mayor peso las situaciones que le ocurren a la persona y las circunstancias donde éste se ha desarrollado. Desde esta perspectiva, se justifica el consumo de drogas si alguien proviene de un ambiente con niveles precarios de educación, vivienda, etc. Siendo así, el individuo es presentado como alguien pasivo, que es víctima del escenario al cual llegó y no tiene más remedio que exponer su situación a través de las adicciones.

Una vez desarrollada la tríada Agente-Huésped-Medio para dar cuenta del consumo de drogas, podemos señalar cuál es nuestra

posición frente a esta perspectiva. A pesar de que no se le concede mayor importancia a un elemento por encima de otro, consideramos que este enfoque presenta ciertas imprecisiones relacionadas con el Agente y el Medio. En lo que respecta al primero, el Agente, diremos que si bien es cierto que algunas drogas producen dependencia física; la sustancia no es exclusivamente el origen de los problemas de un individuo. Esto se demuestra por ejemplo en algunos pacientes que, luego de haber dejado el consumo de una sustancia, presentan diferentes problemáticas a nivel de las relaciones sociales.

En cuanto al segundo elemento, el Medio, pensamos que aún si el entorno determina ciertos rasgos de personalidad en la infancia de cada persona, no estamos de acuerdo con la afirmación de que un medio ambiente precario justifica el hecho que un individuo sea adicto a las drogas ya que también existen personas adictas a las sustancias que pertenecen a clases sociales con mayor poder adquisitivo. De igual manera, no compartimos el postulado que el sujeto es alguien pasivo frente al escenario que le ha tocado vivir, puesto que cada uno elige en determinado momento qué cualidades va a tomar de su entorno familiar y social. Habiendo señalado los puntos en los cuales estamos en desacuerdo con el abordaje médico de las adicciones, podemos examinar a continuación la segunda perspectiva relacionada con la teoría del psicoanálisis.

Perspectiva psicoanalítica de las drogas

Hemos desarrollado en un artículo precedente (4) cómo se perciben el consumo de drogas y sus efectos, tomando en cuenta las teorías de Sigmund Freud y de Jacques Lacan. Es por ello que nos vamos a interesar en este momento en otro punto que resulta fundamental al hablar de las adicciones. Desde la perspectiva psicoanalítica, se piensa que el consumo cumple una función determinada en la vida de la persona (5), es decir, que esta práctica cumplirá un papel importante y es por esto que se desencadena una adicción.

Tal como lo demuestran Tarrab, Sinatra y Silliti, el concepto de "función" proviene del lenguaje matemático y este da cuenta de la relación de dependencia que existe entre dos magnitudes. Cuando un elemento está en

dependencia con otro, desde las matemáticas se dice que uno está en función del otro. Por lo tanto, al pasar este lenguaje matemático a la relación individuo-droga, se observa que el sujeto se encuentra en función de la droga, es decir en una relación de dependencia con ella. Entonces al hablar de función, se está tomando en cuenta el lugar preciso que tendrá la sustancia en la vida de quien la consume y por lo tanto también se conocerá qué es lo que causa a un sujeto a continuar con las drogas.

Así mismo, desde el psicoanálisis se plantea que no existe una sola función sino que éstas pueden ser ilimitadas. Las distintas funciones, que podrían cumplir cada una de las drogas, dependerán de la persona que la consuma. Esto puede entenderse de la siguiente manera: cada individuo va a otorgarle un lugar específico a la sustancia, y ese lugar cumplirá una función en la vida de dicho sujeto. En este mismo sentido, Freda (6) explica que al pensar al tóxico como un objeto que cumple una función, se afirma que es el consumidor quien hace la droga. Para entender esto de una mejor manera, se puede decir que es el mismo individuo que consume la sustancia quien va a atribuirle ciertas características a ese objeto-droga y de esta manera le otorga un propósito a ese objeto.

Entonces al atribuirle ciertas características, el consumo queda determinado por esas atribuciones y de esta manera cumple una función en la vida de ese individuo. Por esta razón, Freda presenta a la droga como un objeto que concentra la historia completa de un individuo, ya que al conocer la función, se observa de qué manera específica un sujeto se las ha arreglado con la droga para enfrentarse a la realidad a la cual llegó.

Por lo tanto, se percibe que al hablar de la "función de la droga" se engloban distintos aspectos dentro de los cuales se encuentran: 1) Qué causa a un individuo a consumir, 2) Cuál es el lugar que se le asigna a esa sustancia en la vida del consumidor y 3) Qué mantiene a un sujeto en el consumo de drogas. Entonces al tomar en cuenta este punto de vista, se espera que el profesional indague en todos los factores que han llevado a la persona al consumo.

Así mismo podemos destacar que, partiendo de la perspectiva psicoanalítica, las adicciones

no deben ser consideradas como una estructura psicopatológica determinada. Esto quiere decir que el individuo no es un adicto sino que él tiene una adicción con el objeto-droga (7). Por lo tanto, esa relación adictiva puede presentarse en cada una de las estructuras psíquicas, clasificadas a través de las elaboraciones de Freud y de Lacan de la siguiente manera: Neurosis (que se dividen en histeria y en neurosis obsesiva), Psicosis (en la que encontramos la paranoia, la esquizofrenia, la manía y la melancolía) y Perversión (donde se sitúan distintas parafilias, tales como el sadismo, el masoquismo, el fetichismo, el travestismo, entre otras).

Por otro lado, tal como le dijimos en nuestro artículo antes mencionado, Freud explica que en el consumo de sustancias se produce una satisfacción. Ésta es llamada por Lacan con el término de goce. Podemos explicar en este momento en qué consiste este goce que se obtiene de las prácticas adictivas. Para ello, es necesario diferenciar la noción de goce, tal como se utiliza en la teoría psicoanalítica, de la definición de placer.

Si nos remitimos nuevamente al diccionario de la Real Academia Española, observamos que el placer es definido de la manera siguiente: "Disfrute físico o espiritual producido por la realización o la percepción de algo que gusta o se considera bueno" (8). En cambio, al momento de referirnos a la noción de goce a partir del psicoanálisis podemos dar cuenta de una satisfacción no-placentera que buscan los individuos. En un principio se busca esta satisfacción a título de placer, pero se presenta como un exceso y se convierte en un displacer.

Podemos dar un ejemplo bastante simple para entender la diferencia entre placer y goce, a través de la ingesta de alcohol: muchas personas toman una bebida y se sienten bien, pero el problema surge cuando -queriendo o no- comienzan a tomar más tragos y al final esa actividad, que empezó siendo placentera, termina convirtiéndose en desagradable. En este caso, esa satisfacción insoportable que no se puede dejar de repetir y que se vuelve desbordante para el individuo, es una manera de caracterizar eso que definimos con el término de goce.

En relación a este término, Miller agrega que la droga se presenta como objeto que provee goce. A propósito de esta característica, él va a indicar que "la droga concierne más al sujeto del goce que al sujeto de la palabra" (9). Esto quiere decir, que al tratar el tema del consumo de drogas lo que aparece en primera instancia es que las palabras cesan, para dar paso a un goce que no implica una relación con otras personas, y por lo tanto aquel que consume queda aislado. Esto se debe al hecho de que el consumidor encuentra una satisfacción plena donde no le interesa relacionarse con otros. Para entender esto, se puede tomar como ejemplo una referencia cinematográfica. En la película "Trainspotting", del director inglés Danny Boyle, hay una escena donde el protagonista expresa lo siguiente:

"Elige la vida... Elige un empleo... Elige una carrera universitaria... Elige una familia... Elige la salud... Elige tu futuro... Elige la vida... ¿Pero, por qué querría yo hacer algo así? Yo elijo no elegir la vida. Elijo otra cosa, ¿y las razones? No hay razones, quién las necesita cuando hay heroína" (10).

Con este ejemplo podemos observar que el verdadero consumidor de drogas puede presentarse como aquel que cuestiona los ideales presentes en la sociedad, en este ejemplo serían el hecho de tener un empleo o una carrera universitaria o una familia, ya que se ha encontrado un objeto (la droga) que le produce ciertas satisfacciones y por ello decide prescindir de las relaciones con su entorno. Sin embargo, se debe destacar que una vía posible para salir de esta problemática es a partir de la palabra.

Igualmente, desde la perspectiva psicoanalítica, se piensa que los rasgos de personalidad de cada uno están determinados por el entorno que recibe al individuo desde su nacimiento. Es así como entendemos cuando Miller dice: "Antes de ser hablante, el sujeto es hablado" (11). Por lo tanto, si tomamos en cuenta el psicoanálisis debemos interesarnos en la historia del sujeto con el fin de conocer cuál fue el lugar que éste decidió ocupar con su entorno, y captar al mismo tiempo, la función que la droga viene a cumplir en su vida.

Así mismo partimos del hecho de que la adquisición de ciertos rasgos de personalidad va a pre-existir a cualquier consumo de drogas, ya que éstos van a ser tomados durante la infancia y la adolescencia del sujeto. Por esta razón, estos rasgos van a estar presentes en todos los ámbitos donde el individuo se desenvuelva. Entonces, al encontrarse con las drogas de manera contingente o de manera intencional, los sujetos van a desplegar sus características personales en dicha práctica con ese objeto que es la droga. Es así como cada individuo va a elaborar una función para la sustancia que consume, desde su singularidad.

CONCLUSIONES

Una vez expuestas las perspectivas médicas y psicoanalíticas en relación al problema de las adicciones, podemos extraer ciertas conclusiones al respecto:

1) Desde la medicina, el consumo de sustancia puede ser considerado como una enfermedad con la que el consumidor tiene que vivir el resto de su vida. En cambio, tomando en cuenta el psicoanálisis, se observa que la adicción está estrechamente relacionada a ciertos rasgos de personalidad y éstos determinan un papel específico de la droga en la vida de aquel que la consume. Por ello, desde la segunda perspectiva se habla de que la persona no es adicta sino que tiene una relación tóxica con una sustancia.

2) En ambos abordajes, el medio ambiente tiene un lugar influyente en el individuo. A partir de la perspectiva médica, se piensa que un entorno inestable, frágil y con pocos recursos económicos puede conducir a un sujeto a consumir drogas. Mientras que desde la teoría psicoanalítica se parte del hecho que los vínculos sociales y familiares le proporcionan al niño ciertas identificaciones para representarse. Se interpreta entonces que los rasgos de personalidad van a determinar que una persona pueda o no hacerse dependiente de una sustancia.

3) En lo que respecta al tratamiento de las adicciones desde la medicina, se toma en cuenta cuál de los tres elementos (Agente-Huésped-Medio) pudo haber determinado el consumo de drogas. En este sentido, se trabajará con el

paciente intentando buscar restablecer el equilibrio que se perdió con la adicción. Por otro lado, desde el psicoanálisis se buscará en el discurso del paciente qué identificaciones pueden haber provocado una dependencia a la sustancia. Por último, al mismo tiempo que se intenta construir la historia de la persona adicta, se trata de responder a las preguntas siguientes: ¿Cómo era la vida antes del consumo de drogas?, ¿Cuál es la función que cumple el tóxico? y ¿Qué lo mantiene en dicha práctica adictiva?

11. Miller, J.-A. Un esfuerzo de poesía. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 2016.

REFERENCIAS

1. Escohotado, A. Historia elemental de las drogas. Barcelona, España. Editorial Sudamericana, 1996.
2. Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=RBVBudL> [Consultado el 27.03.2018]
3. Beneit, J.V., García, C. y Mayor, L. I. Intervención en drogodependencias. Un enfoque multidisciplinar. Madrid, España. Editorial Síntesis, S.A. 1998.
4. Iriarte, L. Un abordaje psicoanalítico de los efectos tóxicos en la adicción. Disponible en: <http://thewannabe.nel-amp.org/Ediciones/011/template.php?file=La-NEL-en-acción/Toxicomanias/Un-abordaje-psicoanalitico-de-los-efectostoxicos.html>
5. Tarrab, M., Sinatra, E. y Silliti, D. Más allá de las drogas. La Paz, Bolivia. Plural Editores, 2000
6. Freda, F.-H. El problema del objeto en la toxicomanía. Confluencias. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 1989; 3: 32-34.
7. Salamone, L.D. Alcohol, tabaco y otros vicios. Buenos Aires, Argentina. Grama ediciones, 2012.
8. Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=placer> [Consultado el 27.03.2018]
9. Miller, J.-A. Para una investigación sobre el goce auto erótico. Sujeto, goce y modernidad. Los fundamentos de la clínica. Buenos Aires, Argentina. Atuel-TyA Editores, 1989.
10. Boyle, D. Trainspotting. Reino Unido. Channel four films. 1996.